DOSSIER ESCRITO

Nacer, vivir y desarrollar tus actividades cotidianas en una isla como Lanzarote, hace que los límites de su territorio se transformen en los de tu propio hogar.

La razonable cercanía entre los diferentes puntos de interés de la isla, la convierten en una sucesión de lugares comunes, donde la familiaridad con el medio se desarrolla hasta tal punto que el paisaje acaba siendo testigo y cómplice de multitud de experiencias personales.

La Geria es uno de esos lugares, un sitio perfecto para tomarte un vino malvasía a media mañana, para degustar un moscatel en la sobremesa a la sombra de una higuera o simplemente, para dejarte llevar por su particular paisaje.

El mosaico de círculos que forman los terrenos de cultivos es fruto del particular hacer de los agricultores del lugar, que tuvieron que tirar de ingenio para anteponerse a las catástrofes naturales de la época, toda ellas referentes a erupciones volcánicas.

En este marco es donde elegí ubicar el Complejo Enólogo Bernegal, aparentemente todo eran ventajas, tenía en mis manos un ordenado y cautivador lienzo donde insertar la extensión de mi proyecto, contaba a su vez con un telón de fondo inigualable, Las Montañas del Fuego, con todo su esplendor y sus continuos cambios de color más propios de un paisaje lunar. Los volcanes actuaban con un espectador de lujo, y a su vez, como juez inmóvil de toda obra arquitectónica que pretendiera dialogar con su admirada belleza.

Fue ahí cuando me di cuenta que elegir un sitio con tanta personalidad y con un añadido valor emocional, me iba a suponer una gran responsabilidad... ¿Cómo mejorar lo inmejorable?

Ese fue mi desafío, intentar estar a la altura del lugar, ni por encima, ni por debajo... entonces me di cuenta que cualquier recurso formal heredado durante mi educación académica no iba a ser suficiente para desempañar el reto que tenía entre manos.

Tenía que entender el lugar, ir a la raíz de su formación, descifrar los patrones de su crecimiento. De alguna manera fui subordinando mi impulso creador hasta convertirme en un intermediario entre el paisaje y la arquitectura, intentando que ambos se complementaran de tal manera que la arquitectura que allí brotara, no tuviese razón de ser sin el lugar en el que habita.

Lo que me llevo de este proyecto fin de carrera es haber cumplido un sueño, no el de ser arquitecto, ni el de ganar el concurso del COAM... sino eso mismo, cumplir un sueño, como se puede comprobar en este texto, adoro mi isla y adoro la arquitectura... cuando se me brindó la oportunidad de hacer mi PFC en Lanzarote, soñé en hacer un proyecto con este nivel de implicación y responsabilidad, y desde entonces no he parado de escuchar, aprender... y por fin... he cumplido mi sueño.

...quise que la arquitectura fuese montaña... y que corriera el agua por su falda... quise que fuera geria, para absorber el rocío fresco de la noche... quise ser cueva, jameo, lava... quise recoger agua en un entorno seco... sembrar una semilla en un suelo inerte.

Domingo Bermúdez Martín